

ORANDO CON LA PALABRA

(Domingo 10º Tiempo Ordinario)

“ Jesús llega a casa y de nuevo se juntó tanta gente que no los dejaban ni comer. Al enterarse su familia, vinieron a llevárselo, porque se decía que estaba fuera de sus cabales. Y los escribas que habían bajado de Jerusalén decían: “Tiene dentro a Belcebú y expulsa a los demonios con el poder de Belcebú “. Él los invitó a acercarse y les hablaba en parábolas : “¿Cómo va a echar Satanás a Satanás?. Un reino dividido eternamente no puede subsistir, una familia dividida no puede subsistir. Si Satanás se rebela contra sí mismo, para hacerse la guerra, no puede subsistir, está perdido. Nadie puede meterse en casa de un hombre forzado para arramblar con su ajuar, si primero no lo ata, entonces podrá arramblar con la casa. En verdad os digo que todo se les puede perdonar a los hombres: los pecados y cualquier blasfemia que digan, pero el que blasfeme contra el Espíritu Santo, no tendrá perdón jamás, cargará con su pecado para siempre “. Se refería a los que decían que tenía dentro un espíritu inmundo. Llegan su madre y sus hermanos y, desde fuera, lo mandaron llamar. “Mira, tu madre y tus hermanos y tus hermanas están fuera y te buscan “. Él les pregunta: “Quiénes son mi madre y mis hermanos”. Y mirando a los que estaban sentados alrededor, dice:” Estos son mi madre y mis hermanos. El que haga la voluntad de Dios, ese es mi hermano y mi hermana y mi madre”.

(Mc 3,20-35)

El texto de Marcos en este décimo domingo del Tiempo Ordinario, vuelve a presentarnos a Jesús, esta vez, hablando en parábolas y entre los suyos. A lo largo del relato se va perfilando el mensaje de universalidad del Reino. “ Quiénes son mi madre y mis hermanos ?..El que haga la voluntad de Dios, ese es mi hermano y mi hermana y mi madre”.

La familia de Jesús, la que va construyendo el Reino, es universal . No puede reducirse a lazos de sangre, de amistad, de lengua, de nacionalidad , su vínculo central es acoger y hacer vida, la voluntad de Dios.

Dios acoge, acompaña y sostiene a todos. Es el Padre bueno que proyecta y va haciendo realidad el Reino, un Reino en el que caben todos, porque todos somos sus hijos, porque es el Reino de la igualdad, de la fraternidad.

Desde la experiencia de hermanos que sueñan y construyen el Reino, hemos de vivir con esa mirada amplia, inclusiva, fraterna, que respeta, comprende, que crea lazos y puentes para buscar y compartir los vínculos que hermanan, que suman, que van generando fraternidad.

Dejemos interiorizar la Palabra. Que ella, vaya suscitando en nosotros esa actitud de acoger, de acompañar, de incluir al diferente, al que opina de otra manera, al que vive la fe y el compromiso de forma distinta. Que nos vaya capacitando para vivir, anunciar y construir la gran Familia de los hijos de Dios.

ORACIÓN

De nuevo, Señor,

hago silencio ante Ti,
para acoger tu Palabra
que cada día, viene,
suscita,
cuestiona.

Para acogerte en ella,
para dejarme transformar,
para que mis sentimientos
y actitudes,
se vayan identificando
con los tuyos.

Tu Palabra
en el texto de Marcos,
abre fronteras, amplía el horizonte,
se hace acogida universal.

Tu familia,
tus seguidores,
tu Iglesia
no pueden reducirse
a vínculos de sangre,
de amistad, de cultura ni lengua.
No puede cerrarse
a criterios particulares
ni intereses de grupos.
La Salvación que nos ofreces y nos regalas,
es universal.

Tu Padre
y nuestro Padre, Dios,
acoge y sostiene a todos.
Ha confiado en Ti
su Proyecto de Reino
y en tu Reino,
el que construimos y soñamos,
hay sitio, palabra y esperanza
para todos.
Haz, Señor,
que los que queremos seguirte,
vivamos con esa mirada amplia
inclusiva, fraterna,

que comprende, respeta,
que crea lazos y puentes
para buscar y compartir
los vínculos que hermanan,
que suman, que generan fraternidad.

Que hagamos familia, tu familia,
acogiendo y haciendo vida
el deseo del Padre.
Que seamos coherentes.
Que nuestras manos
apoyen y fortalezcan debilidades.
Que nuestros pies acompañen
caminos y proyectos.
Que nuestros ojos acaricien con ternura
el sufrir y el gozar
de nuestros hermanos.

Que abramos casa y camino
para romper las fronteras
que nos puedan distanciar de otros grupos.
Y que, agradeciendo el impulso del Espíritu
que regala dones , creatividad e ilusión,
hagamos familia y Reino
con todos los que caminan hacia Tí.

Quiero cantar contigo, Señor,
la universalidad de tu casa y de tu Reino.
Quiero como Tú, abrir puertas
que ofrezcan espacio y voz para todos.
Sólo avanzaremos
hacia la comunión en ti,
reconociendo y valorando la diversidad,
apoyando y agradeciendo
otras formas de hacerte presente
aunque no coincidan con las nuestras,
alegrándonos de la fuerza humanizadora
que brota de otros grupos,
y que puede ser para todos,
signo de vida y esperanza.
Amén .

(Hna. F.Oyonarte)

